Cárlos Oronoz, gefe del perimetro fortificado, quien acompañado por su segundo el Sr. general graduado coronel D. Luis Tapia, acudió durante el ataque á todos los puntos donde fué necesaria su presencia y dictó las mas oportunas providencias para batir al enemigo.

Debo tambien manifestar á V. E. que el Sr. coronel graduado, teniente coronel de E. M. D. Vicente F. Loaiza, mayor general de esta division, cumplió empeñosamente sus deberes, dando lleno á la dificilísima mision que tenia en la defensa de la plaza.

La fuga del enemigo fué digna de su falta de moral y de disciplina: durante aquella, sufrió grandes descalabros y perdió tres piezas de montaña, que recojió el comandante de batallon D. Macedonio Victorica, así como catorce acémilas con parque y gran número de fusiles. Los soldados que hicieron esta persecucion, regresaron á su línea conduciendo un número de prisioneros, diez veces mayor que su misma fuerza.

El enemigo, pues, habia sido rechazado y perseguido en todos los puntos que eligió para el asalto y solamente quedaba posecionado del parapeto número 21 de la calle de la Soterraña y de las alturas contiguas por la línea del Sur, así como de la iglesia de San Juan y del panteon inmediato por la del Norte.

El combate se sostenia con igual encarnizamiento por ámbas partes en los primeros puntos que he citado, y el Sr. coronel R. Arellano se ocupaba de hacer retirar la pieza que estaba abandonada en la calle de la Esperanza, para ponerla en bateria en el otro estremo de la misma, y batir desde allí al enemigo, cuando me diriji á reconocer la altura de la casa de mi morada situada en la calle del Tesoro y que domina á tiro de fusil á la manzana en que se apoya el repetido parapeto número 21.

En aquellos momentos, flanqueado el enemigo, que aun se sostenia, por los soldados que salieron á perseguirlo en su fuga por las calles de Santa Catarina y las que le son paralelas, atacado sin tregua por las reservas del 1 y del 2 de infanteria que mandaba el bravo coronel D. Gerónimo Casarrubias, y comenzando á batir por la pieza que se acababa de situar en el estremo de la calle de

la Esperanza, era indudable que muy pronto sería desalojado si cooperaba al efecto con sus fuegos alguna infantería que se colocara en la altura de la mencionada casa de la calle del Tesoro. Solamente faltaban unos cuantos minutos para que la victoria coronara las sienes de todos los valientes que habian hecho tan heroica como memorable defensa.

Al llegar yo á la altura que iba á reconocer, cruzaban por ella muchas balas de fusil. Brevemente examiné su posicion y me disponia ya á descender para mandar subir sin tardanza á mi guardia de honor con el fin de que batiera á la manzana que ocupaba todavía el enemigo, cuando una bala de fusil, despues de chocar en una barda inmediata, me hirió de rebote el carrillo derecho, derribándome al suelo enteramente privado.

Los señores D. Francisco Toussau, empleado de la subintendencia mejicana y mis ayudantes los comandantes Cirat y Ballesteros que me acompañaban, creyeron que habia yo muerto; mas observando lo contrario, me bajaron de la altura y se ocuparon de proporcionarme los auxilios que demandaba mi situacion.

Entretanto, esto era lo que pasaba en el lugar del combate.

Viéndose aislado el enemigo en los puntos que ocupaba en la calle de la Soterraña, por la fuga vergonzosa de las demas columnas lanzadas al asalto, comenzó á flaquear; circunstancia que aprovechó el bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias atacándolo bruscamente con las reservas que tenia á sus órdenes, bajo la proteccion del fuego de la pieza de á 8 ya citada. El enemigo no pudo resistir el vigoroso ataque de aquellos bravos soldados y apeló tambien á la fuga, tomando la direccion de la garita de chicácuaro, hácia el rumbo del Oeste. Al observar este movimiento el valiente coronel del 1.º de línea D. Juan Torres que estaba en el parapeto número 27 que enfila aquella garita, salió de la línea en persecucion de los fugitivos con una fuerza de su cuerpo y un obús de montaña. El enemigo, pues, sufrió todavía los fuegos de infantería y artillería con que lo batió el Sr. coronel Torres desde los suburvios de la ciudad, al huir aquel en

espantoso desórden por las lomas que quedan al Nor-oeste de la plaza.

Llegadas las cosas á esta altura, solamente faltaba de salojar á las tropas que ocupaban la iglesia y panteon de San Juan, adonde el enemigo permanecia todavía con cosa de 800 hombres y dos obuses de montaña, amagando al punto de nuestra línea que dominaba perfectamente.

El digno general Zires, que como he dicho, tenia bajo su cuidado esta parte del perímetro de la fortificacion, se puso de acuerdo con los Sres. generales D. Ignacio Gutierrez y D. Cárlos Oronoz, acerca de las medidas que debian tomarse para despejar el último punto que ocupaba el enemigo. Simultáneamente avisó al Sr. comandante general de artillería de la necesidad que habia de batir el frente del panteon de San Juan, á causa de no poder jugar sobre este punto la pieza de á 8 que estaba en el parapeto número 45, tanto por su proximidad al lugar que ocupaba el enemigo, como por la certeza de los fuegos que con toda impunidad dirijía éste sobre nuestra línea.

Al recibir tal noticia el Sr. coronel R. Arellano, se trasladó violentamente á reconocer la posicion por el parapeto número 15 donde se persuadió de la imposibilidad de batir por allí al enemigo. En consecuencia, se dirijió en union del Sr. general D. Agustin Zires al parapeto número 43 de la calle del Perú; y habiendo mandado poner en batería un obús de á 24, dirijió personalmente seis granadas al panteon que ocupaba el enemigo, con tan admirable precision, que todas estallaron en el punto que se deseaba.

A la vez pudo jugar la pieza de á 8 del parapeto número 45, y el enemigo que con tanta audacia habia permanecido sobre la línea hasta aquellos momentos, emprendió precipitadamente su retirada, abandonando la iglesia y el panteon de San Juan. Entónces salieron en su persecucion con unas cortas reservas los tenientes coroneles del 1 y del 4 de infantería de línea D. Francisco Redonét y D. Luis Madrigal, así como el comandante de batallon, Ceballos, mayor del 2 de la misma arma,

que destacó oportunamente sobre el enemigo el Sr. coronel D. Ramon Mendez, quienes despues de haberlo dispersado, regresaron á la plaza con dos obuses de montaña y algunas municiones que perdió aquel en su desordenada fuga.

Por fin, á las 9 de la mañana, la plaza de Morelia, confiada á la Division que tengo la honra de mandar, habia rechazado el impetuoso asalto de mas de 12,000 hombres. El enemigo quedaba completamente derrotado, habiendo perdido en la refriega 710 hombres entre muertos y heridos, 728 prisioneros, mas de 500 fusiles, 5 obuses de montaña, ciento veintitantos mil tiros de fusil, y mas de 4,000 dispersos. Al adquirir este nuevo brillo las armas imperiales, dejaban salvada del pillaje una de las mas hermosas capitales de nuestro territorio, aseguraban la ejecucion del plan general de operaciones, y alcanzaban una victoria, que ejercerá una influencia estraordinaria en los futuros destinos de Méjico. Acepte, pues, V. E. mis mas sinceras felicitaciones por estos gloriosos resultados obtenidos en favor de la causa de la civilizacion y del órden.

Seria por demas decir á V. E. que en esta memorable jornada, todos mis subordinados, generales, gefes, oficiales y soldados, han llenado cumplidamente sus deberes. La infantería resistió los mas bruscos choques del enemigo, y cargó á la bayoneta con encarnizamiento, la caballería protejió á ésta eficazmente con su nutrido fuego y con sus cargas, y la artillería jugó un papel decisivo destrozando al enemigo en todos los puntos á donde atacó con mas brio y obstinacion. Por último, la seccion del cuerpo médico llenó cumplidamente sus deberes, distinguiéndose muy particularmente el Sr. subinspector D. Pedro Moreno, y el médico cirujano D. Felipe Orellana.

Sin embargo, faltaria yo á la justicia sino recomendara á V. E. con particularidad al Sr, general D. Ignacio Gutierrez por la eficacia con que se ocupó de la defensa de la parte de la plaza que le encomendé, acudiendo á todos los puntos de peligro, sobre todo, al del parapeto número 13 que el enemigo habia logrado forzar; al

digno general Zires por su actividad, por su eficacia, y por el valor con que rechazó el asalto del enemigo por el punto de su línea en que cargó; al bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias, gefe de la 2.ª línea por el heroico valor con que detuvo y arrojó al enemigo de los puntos de ésta que atacó con mas vigor, ó que llegó á tomar pasajeramente; al digno comandante general de artillería coronel D. Manuel R. Arellano, honor de su arma, por la inteligencia y acierto con que hizo jugar la artillería de toda la plaza, particularmente la de los puntos mas comprometidos, por su constancia en acompañarme durante todo el combate y por el arrojo con que cumplió las mas graves comisiones que le confié, ó que las circunstancias exijieron; al valiente coronel del 1.º de línea D. Juan Torres por la oportunidad con que detuvo los avances del enemigo que llegó á crecerse victorioso, por la serenidad con que lo rechazó y por la actividad con que salió á perseguirlo fuera de la línea de defensa; al teniente coronel del 2 de infantería D. Juan de D. Rodriguez por su valor al desalojar al enemigo que se habia apoderado del colegio de las Rosas y del parapeto contiguo; á los bravos comandante de escuadron D. Cirilo Vázquez, capitan D. Fernando Rincon y teniente D. Francisco Quezada, por la serenidad con que rechazaron al enemigo de los parapetos en que se hallaban y por el arrojo con que lo cargaron á la bayoneta persiguiéndolo tenazmente á gran distancia del perímetro fortificado; al capitan del 3.º de línea D. Celestino Araujo, por la serenidad y arrojo con que se salvó del enemigo que lo habia hecho prisionero y por el denuedo con que detuvo sus avances en la plazuela de Capuchinas; al capitan de artillería D. Francisco Rodriguez y al teniente de la misma arma D. Ramon Santillan, por la serenidad y acierto con que batieron ó rechazaron al enemigo. Ademas de estos Sres. gefes y oficiales, se distinguieron muy particularmente en la defensa de la plaza los que se mencionan en la relacion que marca el número 1 y los cuales recomiendo igualmente á la consideracion de V. E.

Los documentos que tengo la honra de acompañar á

V. E. numerados del 2 al 10 demuestran las pérdidas que sufrió esta Division en la defensa de la plaza, las que tuvo el enemigo en el asalto que intentó, el parque consumido por aquella, la artillería, armamento y municiones quitados al segundo, así como los prisioneros que se le hicieron en la persecucion que sufrió.

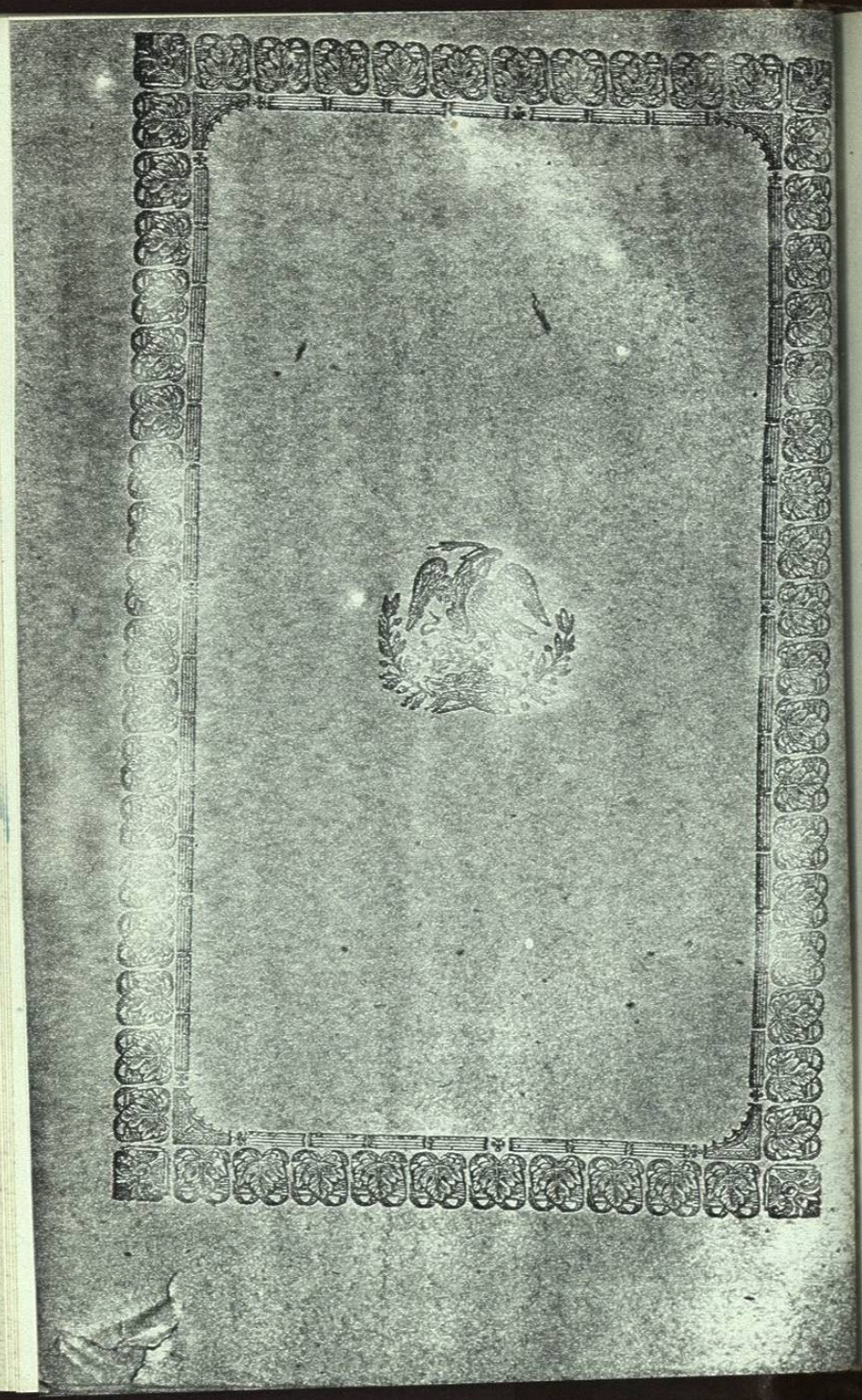
El plano número 11, indica el perímetro fortificado, el estado que guardaba cuando fué atacada la plaza y los cuatro puntos que, forzados por el ennemigo, recobraron heroicamente los valientes soldados de la Division de mi mando.

Tengo la honra de renovar á V. E. las seguridades de mis mas distinguidos sentimientos.

El General en gefe de la Division.

Leonardo Márquez.

E. S. General Bazaine, General en gefe del Ejército Franco-Mejicano, &c. &c. &c.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CAPILLA ALFONSINA
UANL